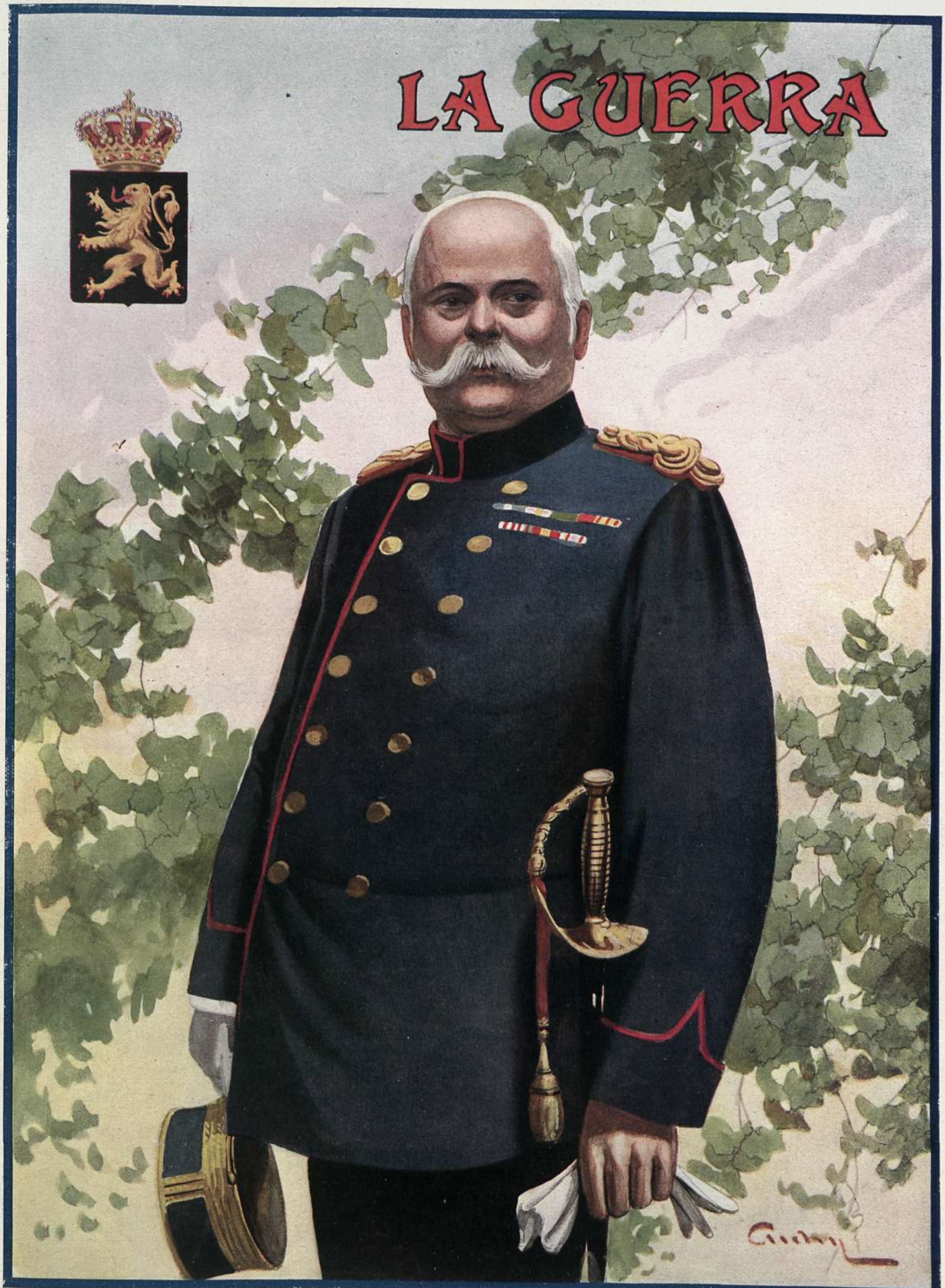


EL TENIENTE GENERAL DEGUISE

NÚMERO 109

40 CENTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Desde que escribimos la última crónica ha variado algo la situación de los ejércitos beligerantes. No, precisamente, porque alguno de ellos haya realizado un avance importante o haya ganado una batalla decisiva, que esto no parece posible en la guerra actual, sino porque los ejércitos que en occidente se oponen a los de Alemania y Austria han atacado casi al mismo tiempo a sus enemigos.

Los franceses, después de una larga preparación de artillería, acometieron a los alemanes en ambas orillas del Mosa y en las dos ganaron terreno e hicieron unos 7,000 prisioneros. Conquistaron la colina de Mort-Homme y la cota 304 que con tanto empeño habían atacado y tomado los alemanes cuando a toda costa deseaban apoderarse de Verdún. La prensa de Alemania y los despachos oficiales de Berlín confirman el avance de los franceses; pero aseguran que las posiciones tomadas habían sido evacuadas previamente. Siendo así no se explica porqué los franceses hicieron algunos miles de prisioneros. Quizá andando el tiempo se vea claro lo que ahora parece oscuro y entonces sabremos quién lleva razón. Contentémonos consignando lo que ambos adversarios reconocen: que los franceses han ganado terreno en torno de Verdún.

Casi al mismo tiempo los italianos, que parecían inactivos desde la primavera, han arremetido contra los austrohúngaros en el frente oriental, desde Tolmino hasta el mar. En cinco días de batalla llevan hechos 20,000 prisioneros. Han cogido, además, 73 cañones, dos de ellos de gran calibre, y mucho material de guerra. Adelantaron en casi toda la línea; suyo es el Monte Santo, fortaleza que había resistido hasta ahora todos sus asaltos y que se ha rendido por fin. En el Carso avanzaron también hasta el pie del monte Hermada, que barre el camino de Trieste. Coadyuvó a la acción del ejército la marina italiana, que

El rey Jorge de Inglaterra presenciando desde un promontorio la explosión de una mina en el campo militar de Aldershot
(Fot. Central News)

La reina María de Inglaterra visitando los heridos del hospital de Netley *(Fot. Central News)*

batió, por medio de la potente artillería de los monitores, las faldas de esa montaña por el lado del mar. La marina austriaca no salió de Pola. Sin pecar por exageración se puede decir que los austriacos han tenido grandes pérdidas en esta batalla, y que numerosas tienen que haber sido la experimentadas por los italianos, puesto que si los austro-húngaros las padecieron por el horrendo fuego de artillería que precedió al ataque de la infantería, los italianos debieron de perder mucha gente cuando avanzaron a pecho descubierto hacia las trincheras subvertidas y casi deshechas, pero que aun tenían ametralladoras en abundancia y hombres para servirlas. De todos modos, es innegable que los italianos han obtenido grandes ventajas en la última batalla.

Y los ingleses, mejor dicho, los canadienses, tomaron nuevas posiciones en torno de Lens, la ciudad minera que lentamente va quedando rodeada de enemigos. A pesar de los contraataques del adversario, los britanos adelantan poco a poco y combaten de continuo, lo cual impide que sus adversarios puedan disponer de gran golpe de gente para acumularla en un solo punto y vencer en él a sus enemigos.

La ofensiva que se ha iniciado en los frentes de Francia e Italia, en cuatro sitios a la vez, indica que los aliados disponen de tropas en abundancia y que por fin han conseguido obtener una unidad de acción de la que hablaron mucho, pero que nunca, hasta ahora, habían conseguido.

No es posible saber aún los efectos que producirá en los Imperios centrales esa triple ofensiva de ingleses, italianos y franceses; pero se puede sospechar que ha hecho llamar tropas del frente oriental, porque ha quedado detenida la ofensiva contra los rusos y los rumanos.

Del triple ataque y de sus consecuencias se desprenden dos hechos innegables: que los aliados son ahora los que disponen e inician las ofensivas; pero que los resultados de ellas, los visibles—en otra ocasión hablaremos de los resultados profundos y que escapan al observador que se limita a seguir en el mapa el avance de las tropas—son poco notables y parecen dar la razón a los que afirman que la guerra puede prolongarse muchos años.

* * *

Dirigió el Papa una exhortación a los gobiernos de las naciones beligerantes para que iniciaran negociaciones de paz. Acogido con deferencia el documento pontificio, no ha producido gran impresión. Los aliados dicen que el Pontífice ha querido acudir en auxilio de Austria, que desea la paz a juicio suyo. Y a las palabras de Benedicto XV contestan atacando al enemigo. Los alemanes aplauden la intención; pero dicen que no consentirán jamás en que se discuta la cuestión de Alsacia-Lorena. Y la guerra continúa.

EL BOMBARDEO

Noche del 18 de Agosto.

En una extensión de más de 60 kilómetros de frente, desde Monte Nero al mar, todo es una hoguera. La gran ofensiva italiana ha empezado.

Esta batalla del Isonzo asume proporciones colosales. Las dificultades del terreno en que se desarrolla son atroces y ofrecen las características reunidas de toda clase de batallas: guerra de montañas, de llanuras, guerra de guerrillas por los riscos y con el mar como auxiliar o como enemigo. Por todo esto y por lo formidable de las defensas del adversario, por la cantidad y potencia de la artillería, por el número y calidad de las tropas empleadas, es una de las batallas más tremendas y grandiosas que ha visto Europa.

El bombardeo de las líneas enemigas no empezó en todo el frente a una misma hora. Los austriacos esperaban la ofensiva. Es imposible preparar una acción de proporciones tan vastas sin que el contrario se entere. Pero no sabía dónde estallaría la ofensiva; contra qué puntos se atacaría con más ímpetu. Lo sabrá luego y verá que no existen determinadas zonas de ataque. Será acometido por doquiera, a lo largo de todo el frente: del Tolmino al mar. Esta batalla sirve para asaltar todas las posiciones austriacas del Isonzo y del Carso indistintamente.

Tempestad de fuego

El bombardeo empezó sin grandiosidad el mediodía del viernes. Las baterías disparaban contra el sector austriaco de Canale; pero apenas si se notaba mayor intensidad de fuego. Eran aquellos disparos el anuncio de una tempestad espantosa.

Esta se inició durante la noche del viernes al sábado. Los disparos aceleraron su ritmo, la línea de fuego ganó en extensión. Los ojos deslumbradores de los proyectores austriacos excrutaban ávidamente nuestras líneas para saber lo que intentábamos. Entre la claridad blanquísima brillaban fogonazos amarillos: eran proyectiles nuestros que partían. Luego, llamaradas en la oscuridad de las líneas enemigas: eran nuestros proyectiles que llegaban. No se disparaba aún contra la línea de resistencia. La artillería italiana tenía por entonces objetivos especiales: depósitos de municiones, barracones y almacenes de víveres, tiendas de los generales y Estados Mayores. Pocos de esos blancos están bajo nuestra observación directa, y, sin embargo, los artilleros los conocen con precisión matemática, saben dónde están y saben dónde se establecen cuando se les cambia de sitio. Un trabajo larguísimo, minucioso, obstinado, inteligente—realizado por el aire, por mil medios, con prodigios de paciencia y de astucia—reveló al mando italiano la fisonomía perfecta del campo enemigo. Exige tal obra una actividad oscura y preciosa: en la sombra está tendida la red sobre la cual despliega luego la batalla su formidable trabajo.

Los disparos de aquella noche se dirigieron contra las retaguardias de los austriacos. Estos respondieron sin gran violencia. Vacilante todavía, dijérase que esperaba que se precisara el punto del ataque para concentrar su fuego.

La verdadera tempestad empezó por la mañana. Y fué tal como jamás la repercutieron los ecos del Isonzo. La cantidad de cañones que los italianos han reunido en el frente de ataque para esta ofensiva, sobrepuja a cuanto puede concebir la imaginación. En 65 kilómetros de extensión, hay alineados miles—así como suena—miles de cañones. Hay algunas zonas—y zonas bien vastas—en que sólo algunas decenas de metros separan las baterías. Los cañones son de todos calibres. Y junto a la artillería hay millares de bombardas. Se puede derrochar municiones sin contar.

El nuevo método

El sábado por la mañana se desencadenó un fuego infernal contra el adversario. Pero sin el sincronismo teatral y aparatoso de otras veces. La práctica lo ha desacreditado. El fuego se hace a discreción. La tempestad de fuego desatada por los hombres procede como las tormentas de la naturaleza. Arrecia en un punto para remitir en otro; parece que amaina y recrudece entonces su furia en toda la línea. A veces brillan espaciados los rayos; a veces fulguran por muchos puntos a un tiempo. Pero el huracán no cesa, la lluvia no se interrumpe, el pedrisco no se agota. Las baterías disparan cuando la luz, cuando los movimientos o la inmovilidad del enemigo favorecen su acción. Entonces vomitan hierro sin punto de reposo. A veces espacian sus tiros, buscan un blanco,

El rey Jorge conversando con algunos de los enfermos del hospital militar de Netley (*Fot. Central News*)

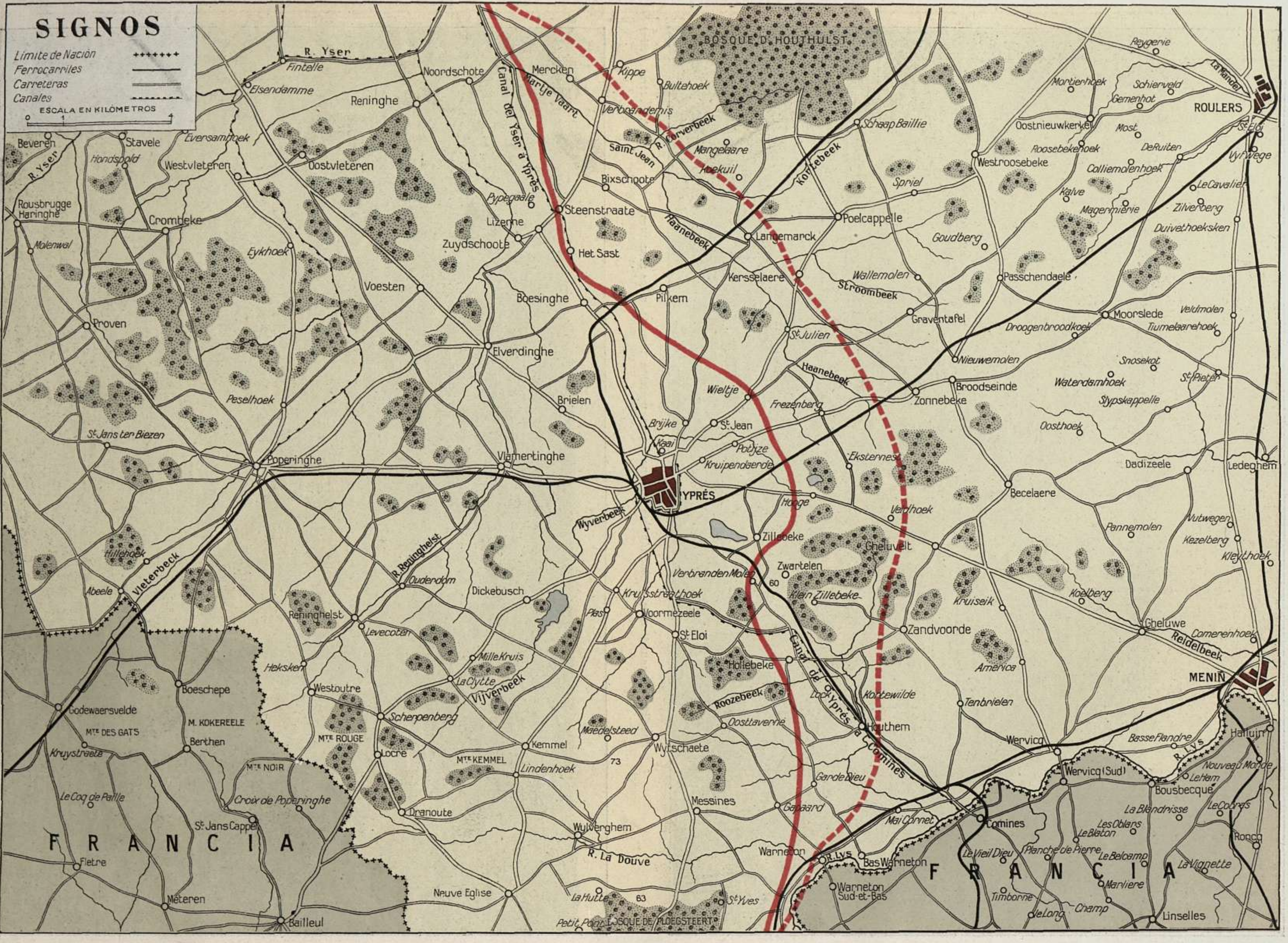
Soldados ingleses sacando agua de un pozo hallado en uno de los pueblos conquistados en el último avance.
(Fot. Central News)

Vivaque de las tropas neozelandesas establecido en uno de los bosques arrebatados a los alemanes
(Fot. Central News)

Batallón de canadienses consolidándose en una nueva posición tomada a los alemanes (*Fot. Central News*)

BIBLIOTECA NACIONAL

Un puesto avanzado de sanitarios ingleses en la batalla de la cresta de Mesines (*Fot. Central News*)

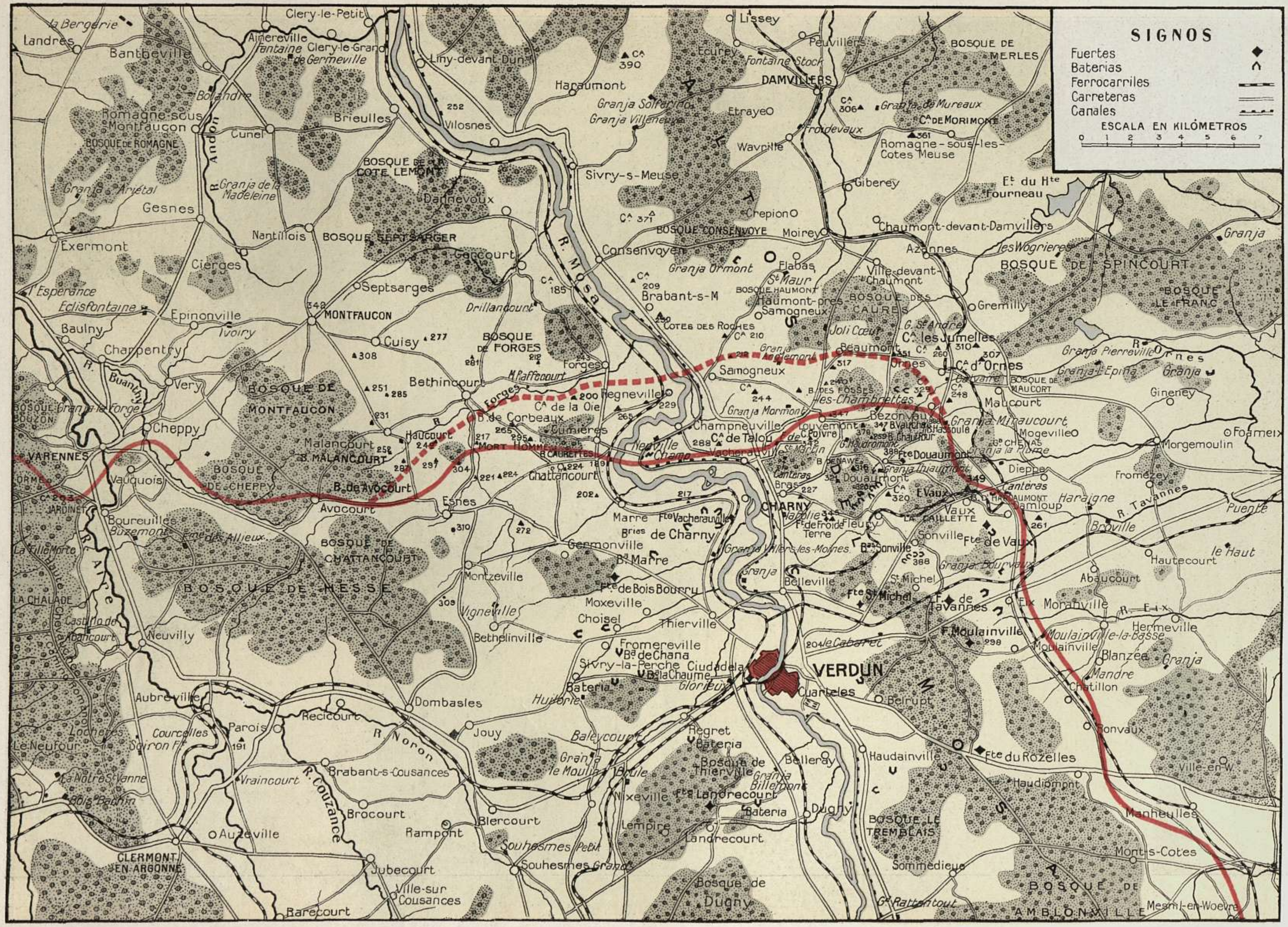


MAPA DE LA REGIÓN DE FLANDES MERIDIONAL

Avance de las tropas anglo-francesas a partir del día 1.° de Agosto

1.° de Agosto (línea roja continua)

28 de Agosto (línea roja discontinua)



MAPA DE LA REGION DE VERDUN

20 de Agosto — Ofensiva francesa empezada el día 20 de Agosto

28 de Agosto

ASPECTO QUE PRESENTA EL SOLAR DE LO QUE FUÉ PUEBLO DE FARBUS, OCUPADO HOY POR LOS CANADIENSES (*Fot. Central News*)

Pero el estruendo general no se interrumpe, el chubasco mortal continúa cayendo, se extiende, abarca toda la extensión que alcanza la mirada.

Acaba de salir el sol. El cielo tiene una pureza cristalina. El día será ferozmente caluroso, pero muy claro, un día ideal para un bombardeo. Las líneas austriacas parecen arder. Densas nubes de humo se arrastran amarilleando por el suelo, mezcladas con polvareda; surgen penachos blancos; se forma una niebla baja que lentamente se levanta en el aire inmóvil. Del Tolmino al mar, en la orilla izquierda del Isonzo, en la parte occidental del Goritzia, en el Carso estalla un incendio grandioso. A veces, a causa de la violencia de las explosiones, la línea de los montes se oculta detrás de la niebla; pero las baterías no cesan de disparar. Conocen sus blancos y no necesitan verlos.

cillas que le envían los cañones austriacos. Va a bombardear el valle de Chiapovano, va a colaborar al bombardeo de los cañones, arrojando muchas toneladas de explosivos sobre un blanco que no puede errarse, pues el valle entero está lleno de soldados, de tiendas de campaña, de artillería, de carros de municiones.

Llegó a la cúspide de las montañas que dominan el Isonzo. Penetró en un observatorio. Miró. Detrás de nosotros la infantería está en los refugios, en las cavernas. Algo más atrás, y sin duda porque los austriacos contestan débilmente a nuestro fuego, los soldados salen al aire libre, pasean.

Parecen estar confiados. Acampados y descansando en la zona de las segundas líneas, pudieron apreciar, durante los últimos meses, el trabajo colosal de la preparación. Vieron pasar cañones, cañones y más cañones. Vie-

Prisioneros alemanes atravesando un pueblo francés al dirigirse a retaguardia de las líneas canadienses
(Fot. Central News)

Los centinelas aéreos

Además, el cielo está poblado de ojos. Innumerables globos observadores se ciernen en lo alto observando el efecto de nuestro fuego. Bandadas de aeroplanos vuelan tranquilamente sobre la tempestad, miran, observan y comunican al mando el fruto de sus observaciones. Son aeroplanos nuestros. Se diría que Austria ha renunciado por completo a los caminos del cielo en esta jornada tremenda. No se ve ni un aeroplano austriaco. Los aviadores italianos usufructúan la región del aire. Cada *drachen*, cada uno de esos elefantes de la atmósfera tiene uno o varios ángeles custodios que velan por él, que le protegen: una escuadrilla de aparatos de caza que ejerce de centinela, dispuesta a lanzarse al asalto. Pero en el cielo no palpita ningún ala austriaca.

A miles de metros sobre el campo de batalla pasa una escuadrilla de *Caproni* con una vana guirnalda de nube-

ron pasar granadas, granadas de todos calibres. Todo el movimiento fantástico de la preparación se desarrolló ante sus ojos. No lo oyeron contar; lo vieron. Y se sienten apoyados y protegidos como nunca.

El Monte Santo desarbolado, quemado, tiembla de un modo convulsivo. Se ve en su superficie humaredas blancas que brotan de improviso como chorros de fuente, columnas de tierra atorbellinada, y humo, humo por todas partes. La cúspide del monte que hasta hace pocos meses mostraba aún los restos de un convento, aparece ahora monda, pelada. Los italianos están aferrados a su falda y ayer alguna que otra granada de mano austriaca llegaba rodando hasta ellos. Hoy no. Parece que en la cumbre no hay enemigos. Los austriacos deben estar ocultos en la vertiente opuesta. Pero nuestra artillería bate también esa vertiente.

ARNALDO FRACCAROLI.

(Continuará)

Prisioneros alemanes llevando heridos por un camino de aprovisionamientos del frente occidental
(Fot. Central News)

LOS GASES Y LOS HUMOS DE GUERRA

A fin de ofender con más eficacia al enemigo, los alemanes, al principio de la guerra actual, tuvieron la mala idea de emplear contra sus adversarios unos gases llamados asfixiantes, que producen graves desórdenes respiratorios y que en no pocos casos originan la muerte del desgraciado que los respiró. Mala fué la idea, hasta para ellos mismos, porque sus enemigos, después de inventar las máscaras para evitar sus efectos desastrosos, fabricaron a su vez los tales gases y los emplearon y los emplean cuando creen llegada la ocasión oportuna.

Además de los gases asfixiantes, que tan perniciosos efectos producen, emplean también los germanos otros no tan dañinos, pero que, de momento, y de no tener puesta la máscara protectora, inutilizan a los combatientes. Son los gases lacrimógenos que, como su nombre indica, producen un lagrimeo intenso, hasta el punto de cegar momentáneamente a los soldados.

Y para disimular las operaciones que realizan detrás de las trincheras: relevos, llegadas de tropas de refresco, cambios de emplazamiento de baterías, recurren a cortinas de humo denso y blanco. Producen este humo con tres clases de aparatos, llamados por ellos *tambor de humo*, *jarra de humo* y *caja de humo*, obteniendo parecidos resultados por medio de todos ellos.

Son aparatos cuyo peso y volumen los hacen fácilmente manejables; pesan 95, 69 y 54 Kgs., respectivamente, y todos producen nubes de humo por la reacción de una mezcla de cal viva, de anhidro y de clorhidrina sulfúrica.

La forma de cada aparato es diferente, pero su funcionamiento es idéntico para los tres. Consiste en un cilindro como un gran bote o lata de conservas, y al exterior presenta varias ventanillas y una manivela. Esta corresponde a una bola que dentro del cilindro gira a impulso de la manivela indicada. Dentro de ese recipiente esférico va la mezcla de anhidro y clorhidrina sulfúrica.

Más abajo, y ocupando todo el fondo del cilindro, hay un tambor de hierro que encierra la cal viva, en pedazos, sobre una tela metálica. La esfera que contiene el líquido tiene en su parte superior un agujero cerrado por un tapón que se abre y cierra, según la posición de la esfera.

Para servirse del aparato no hay más que dar vuelta a la manivela; queda invertida la esfera, y por el agujero se derrama el líquido sobre la tela metálica y entra la cal viva, volatiliza ésta y la reacción produce el producto fumígeno: un humo blanco y espeso se escapa por las ventanillas del cilindro.

El aparato se coloca en batería, metiéndole en una excavación de terreno para protegerle de las granadas enemigas; si es posible se elige un terreno que sea bien seco, pues no funcionaría si tuviese contacto con agua. El humo se desprende del cilindro en unos diez minutos y se eleva en forma de nube que el viento despliega como un inmenso abanico.

Esta barrera de humo, si las condiciones atmosféricas son favorables, conserva su opacidad durante una hora; la densidad del gas es suficiente para mantenerle próximo al suelo e impedir que bajo la acción de las corrientes de aire llegue a las altas regiones de la atmósfera.

El humo producido por estos medios no es dañoso, puede el hombre aventurarse entre la nube sin peligro para su salud; pero aunque inofensivo, causa, no obstante, una pequeña irritación en la garganta y comezón de picor en la piel. Además la mezcla es ininflamable.

El empleo de estas nubes es frecuente y su eficacia cierta para ocultar la llegada de refuerzos, las operaciones imaginarias o reales, los relevos de las tropas, los ataques, el paso de los ríos y todo cuanto conviene que no sea advertido por el enemigo.

Ingeniosa instalación hecha en el tejado de una casa de Venecia por los italianos para tirotear a los aviones austriacos
(Fot. Ufficio Speciali Ministerio Marina)

No sólo tiene aplicación en las primeras líneas, sino en las retaguardias, para proteger de los aeroplanos las obras, los depósitos y almacenes y los grandes campamentos. Rodeados estos lugares de aparatos productores del susodicho gas, producen una nube que se eleva y flota formando una bóveda impenetrable a la vista y semejante a la niebla que, surgiendo del fondo de los valles, se agarra a las montañas y las viste con su blanco velo.

Los vapores se extienden sobre varios kilómetros y se difunden sobre el paisaje donde muévense los hormigueros humanos al abrigo de bombas explosivas y en camino de sus puestos de combate.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

DISCURSO DEL CANCILLER

El canciller imperial hizo el 21 de Agosto en la Comisión principal del Reichstag, nuevas comunicaciones sobre los pactos secretos de la Entente que tienen por objeto el reparto de Turquía.

Comentó además el manifiesto de paz del Papa, como también las relaciones entre Alemania y sus aliados y la favorable situación militar de las potencias centrales.

Sobre las relaciones con los demás aliados, dijo el canciller:

Nos hemos dado confiadamente la mano para nuestra sucesiva labor. La alianza se mantiene inquebrantable y corresponde a las íntimas relaciones que reinan entre nosotros y nuestros aliados.

En cuanto a nuestros enemigos se aumentó su número desde la última sesión del Reichstag, a saber: Siam, Liberia y China.

Razón fundada para ello no existía para estos tres países. Han obrado sólo bajo la presión de la Entente y de los Estados Unidos, pues este último pais es muy influyente en Liberia y China.

No hemos dejado duda alguna a estos tres países de que les haríamos responsables de todo percance ilícito a los intereses alemanes.

Referente a las relaciones con nuestros aliados no sólo existe armonía en el sentido político, sino también en todas las medidas guerreras, contrariamente a lo que ocurre en el campo enemigo, y lo hemos de agradecer en primer lugar al mando supremo. La unión en la guerra asegura el éxito.

Comunicó luego el canciller un telegrama del general von Hindenburg sobre la situación militar.

Nada prueba mejor la eficacia de la guerra submarina que la costosa tenacidad con que persiguen los franco-ingleses sus intentos para vencernos militarmente en occidente.

Una ojeada a todos los frentes nos dice que militarmente nos encontramos al principio del cuarto año de guerra, mejor que nunca.

Señaló el canciller que según las recientes publicaciones han sido hundidos en Julio 811,000 toneladas, y que es incomprensible que a pesar de ello no se note en el campo enemigo ni un pensamiento de paz.

Pasó luego el canciller a las comunicaciones, sobre otros pactos secretos del enemigo. El día 7 de Septiembre, para proceder cronológicamente, acordó la coalición enemiga ultimar sólo una paz común. El día 4 de Marzo de 1915 puso Rusia para la paz las siguientes condiciones, a las que asintieron Francia e Inglaterra por su nota del 12 de Abril de 1915.

Rusia debía obtener Constantinopla con los estrechos y la parte meridional de la Tracia hasta la línea Enos, las islas del Mármara, las de Tenedos e Imbros y las del lado del Asia Menor, menos la península entre el mar Negro y el Bósforo y el golfo de Esmirna y el río Sakaria en el E.

Después de establecida esta base se continuó negociando en 1915-1916. Durante estas negociaciones se hizo adjudicar Rusia los vilayetos armenios de Trebizonda y Kurdistán.

Francia pidió Siria con Adana y Mersina y la parte septentrional hasta Siwas y Kharput.

Inglaterra había de recibir la Mesopotamia.

Para el resto del Asia Menor se acordó la repartición de intereses franco-ingleses; para Salónica una especie de internacionalización. El resto del territorio habitado por turcos y árabes, con inclusión de la Arabia propiamente dicha, y los santos lugares del Islam, había de ser una confederación de Estados bajo la soberanía inglesa.

Cuando entró en la guerra Italia se procedió a nuevas negociaciones, que por cierto no eran renuncias. Creo que aun sobre esto sabremos más detalles para comunicarlos al público.

Con tan amplios objetivos de guerra se comprende bien que Balfour haya declarado recientemente que no juzga oportuno hacer una detallada exposición de la política de guerra del gobierno inglés.

Tal se nos presenta la cuestión, al querer hacer cálculos sobre la posibilidad de una paz.

Es natural que la prensa alemana, frente a semejantes objetivos, opine que no procede el que hagamos ya más ofrecimientos de paz.

Puente de hierro volado por los alemanes al retirarse de un punto francés (*Fot C. Ricart*)

Conforme a esta situación, el *Vorwaerts* del 19 escribe: «En ningún momento ha sido más evidente que esta inevitable duración de la guerra es culpa por completo de nuestros enemigos.

»Al ofrecer la paz se nos contestó con una negativa. En este momento sólo debemos tener una idea: defender nuestra patria.»

Estas expresiones reflejan el sentir general del pueblo. En la situación que acabo de exponer ha venido ahora el manifiesto de paz del Papa. Su contenido supongo lo conocéis. El pensamiento fundamental de este manifiesto corresponde a la posición que ocupa el Papa como jefe de la cristiandad.

El Papa acentúa ante todo que debe ser igual el poder de las armas que el derecho y la moral. Sobre esta base desarrolla sus proposiciones sobre un tribunal de arbitraje y el desarme, y llega a las sucesivas conclusiones que ha concebido para los tiempos de paz.

Sobre el contenido material del manifiesto declaró el canciller no poder aceptar actitud definitiva hasta haber conferenciado con los aliados de Alemania. Dijo que sólo puede expresarse en términos generales.

En primer lugar debo oponerme a las insinuaciones de que la decisión del Papa haya sido inspirada por las potencias centrales. Hago constar que el manifiesto del Papa, exactamente como lo dice la prensa alemana, fué una espontánea resolución del Sumo Pontífice.

Después, si me reservo para más tarde entrar en detalles, desde ahora puedo decir que coincidiendo con nuestra actitud puesta de relieve en varias ocasiones y con nuestra política desde el 12 de Diciembre, vemos con simpatía todo sincero esfuerzo para poner término a esta guerra, desdicha de los pueblos, y que acogemos con particular satisfacción la iniciativa del Papa, que nos parece llevada por la justicia y la imparcialidad.

Continuó diciendo:

Primero. La nota no ha sido promovida por nosotros, sino que es producto de la iniciativa espontánea del Papa. Segundo. Celebramos el esfuerzo del Papa encaminado a evitar las guerras entre las naciones, mediante una paz duradera. Tercero. Con respecto a la contestación estamos en tratos con nuestros aliados, pero éstos todavía no han sido ultimados.

Más detalladamente no puedo entrar por el momento sobre los puntos del manifiesto del Papa, pero estoy dispuesto a ponerme en contacto con la comisión acerca de las sucesivas negociaciones.

Terminó expresando la esperanza de que estos trabajos aproximarán una paz honrosa.

HECHOS CULMINANTES

14 de Agosto. — *Los rusos rechazan un ataque de los alemanes en la región de Zobrov y les persiguen, haciéndoles 700 prisioneros.—Actividad de artillería en la región de Dunaburgo.—Los ingleses derrotan a los alemanes en el Africa Oriental.*

16 de Agosto. — *Los anglo-franceses atacan las líneas alemanas en Iprés y Loos, obteniendo considerables ventajas así los franceses como los britanos. Se apoderan de varios pueblos, hacen bastantes prisioneros y llegan hasta la tercera línea de los alemanes.—Violento cañoneo en el frente italiano de Goritzia.—Los rusos y los rumanos paralizan el avance de sus enemigos, que parecen muy debilitados.*

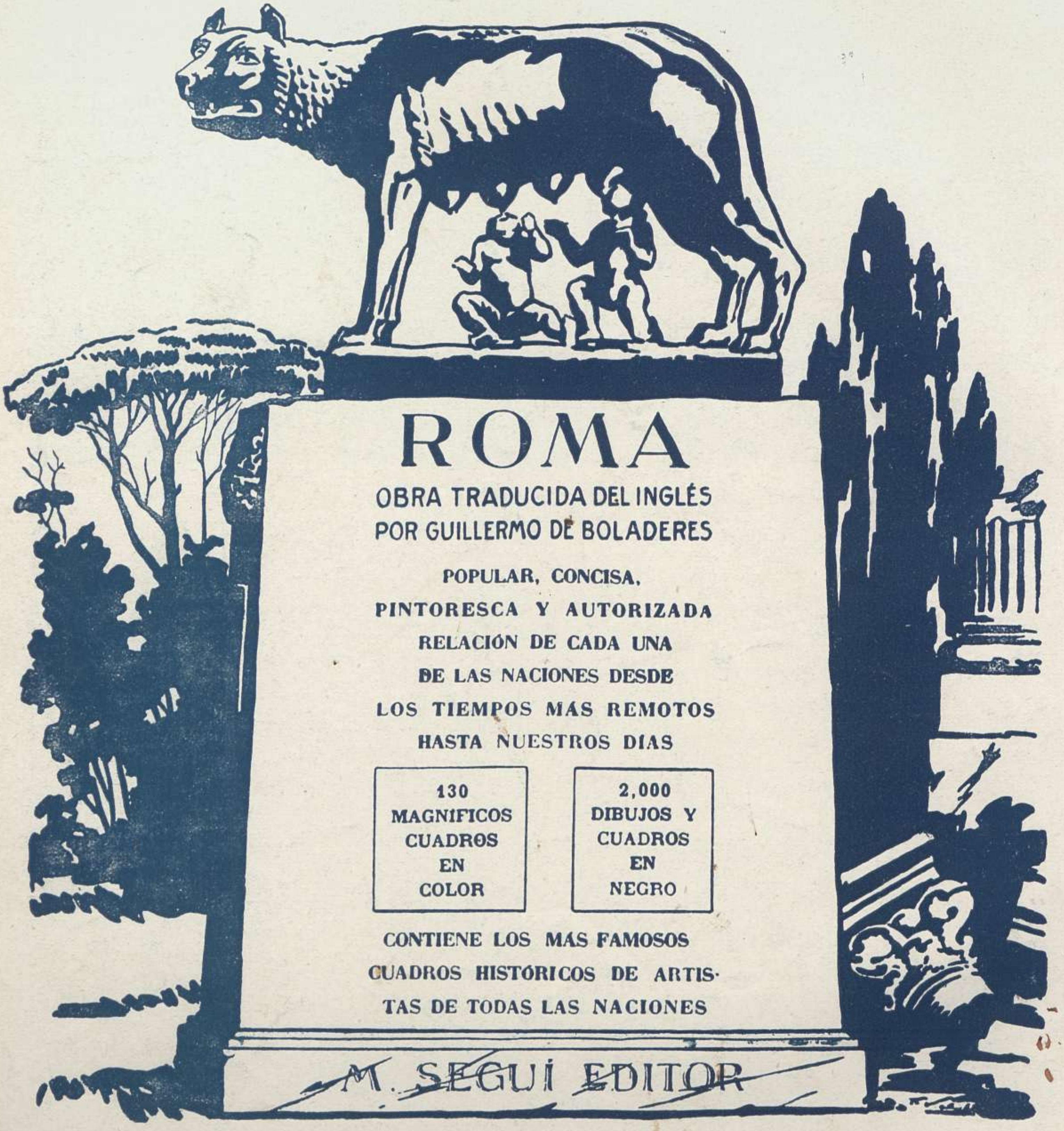
17 de Agosto. — *Los ingleses se apoderan de Longemarck después de una enconada lucha. Avanzan también hacia Lens. Entre ayer y hoy han hecho los anglo-franceses más de 3,000 prisioneros.—Una nota de Alemania niega que esté perdido Longemarck; pero los ingleses confirman que está en su poder.*

18 de Agosto. — *Los alemanes confiesan la pérdida de Longemarck.—La ofensiva alemana en Moldavia está estacionada debido a la escasez de tropas. — Reina una tremenda epidemia de fiebres perniciosas en el ejército búlgaro.*

19 de Agosto. — *Empieza un violento bombardeo en todo el frente italiano oriental, entre Tolmino y el mar.—Los franceses inician una ofensiva delante de Verdún y en fulminantes, poderosos ataques toman el Mort-Homme y diversas posiciones importantes en ambas orillas del Mosa. Hacen 2,200 prisioneros.*

En el próximo número publicaremos el retrato del conde de Tisza; el mapa del frente del Isonzo (Austria), con las diversas fases de la ofensiva italiana (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES



PÍDASE TAN INTERESANTE OBRA EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERÍAS